



Juana I la Loca.

Juana I “La Loca”

Juana I de Castilla, conocida como Juana la Loca nació en Toledo el 6 de noviembre de 1479 y fue monarca de Castilla entre los años 1504 a 1555. Antes de acceder al trono ya había acumulado algunos títulos de nobleza, como el de archiduquesa de Austria, infanta de Castilla y Aragón, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes. Además de ser la reina y propietaria de Castilla y de León, de Galicia, de Granada, de Sevilla, de Murcia y Jaén, de Gibraltar, de las islas Canarias y de las Indias Occidentales, también lo fue de Navarra (entre 1515 y 1555) y de Aragón, de Nápoles y Sicilia (entre 1516 y 1555). Cuando heredó de sus padres los títulos de condesa de Barcelona y de señora de Vizcaya logró unificar las distintas coronas que conformaban España y se convirtió, junto con su hijo Carlos I, en la primera reina de España unificada el 25 de enero de 1516.

Cuando murieron sus hermanos Juan e Isabel, se convirtió en heredera de Castilla y León y fue jurada junto a su esposo por las cortes de Toledo en el año 1502. Cuando en 1503, en ausencia de su marido, dio a luz a su cuarto hijo (Fernando) su salud mental empeoró por lo que fue trasladada a Castilla junto con sus padres.

El 26 de noviembre de 1504 murió la reina Isabel y se planteó el problema de la sucesión. Su padre la proclamó reina, pero respetando la voluntad de Isabel tomó personalmente las riendas del gobierno. Sin embargo en la concordia de Salamanca se acordó un gobierno compartido entre Felipe (archiduque y marido de Juana), Fernando el Católico y la propia Juana.

Viaje que hace doña Juana desde la Cartuja de Miraflores a Granada acompañando el cadáver de su esposo Felipe el Hermoso.



Juana I la Loca.

Los últimos años de la vida de Juana estuvieron marcados por su enfermedad mental y por las complicaciones físicas que sufría. Tenía grandes dificultades para caminar y desvaríos constantes, por lo que incluso comenzó a correr el rumor de que la reina podría estar poseída. Felipe, entonces, solicitó a un padre jesuita que visitara a Juana para corroborar su estado. El sacerdote aseguró que las acusaciones no tenían fundamento alguno y que tal vez, debido a su condición, la reina no había sido tratada correctamente. Poco tiempo después la reina Juana falleció en Tordesillas (Valladolid) el 12 de abril de 1555.